

EL RINCÓN DE LOS NIÑOS

RESERVA DE NARRATIVA CHILENA, 1

CRISTIÁN HUNEEUS

EL RINCÓN DE LOS NIÑOS



© Daniela Huneus
Registro N° 3901 (1980)
del Departamento de Derechos Intelectuales de Chile
International Standard Book Number: 978-956-8681-01-2

© Derechos exclusivos reservados para esta edición
en todo el territorio hispanoparlante:
2008, SANGRÍA EDITORA
Las Torcazas 103, departamento 604, Las Condes, Santiago de Chile.
sangriaeditora@gmail.com

Aunque adopta la mayoría de los usos editoriales del ámbito hispanoamericano, SANGRÍA EDITORA no necesariamente se rige por las convenciones de las instituciones normativas, pues considera que –con su debida coherencia y fundamentos– la edición es una labor creativa cuyos criterios deben intentar comprender la vida y pluralidad de la lengua.

Edición al cuidado de Mónica A. Ríos y Carlos Labbé
Diagramó el libro Carlos Labbé
El diseño de portada fue realizado por Joaquín Cociña

Esta edición se terminó de imprimir en julio de 2008
en Grafhika Copy Center Limitada

Impreso en Chile

Prohibida su reproducción total o parcial, para uso privado o colectivo, en cualquier medio impreso o electrónico, según las leyes 17.336 y 18.443 de 1985 de Propiedad Intelectual, sin la autorización de SANGRÍA EDITORA.

ÍNDICE

Prólogo a esta segunda edición por Carlos Labbé.....	9
<i>El rincón de los niños</i>	13
<i>El rincón de los niños: otra lectura</i> por Adriana Valdés.....	287

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN DE
EL RINCÓN DE LOS NIÑOS
Carlos Labbé

Como durante el sueño que nos obliga a despertar, un libro inolvidable nos enfrenta a personajes de múltiples caras que son una sola: la de uno mismo. O la de alguien desconocido que, sin embargo, no es un extraño. Por ejemplo *El rincón de los niños* —novela con que Cristián Huneus le falta el respeto a la bienhablada narrativa chilena incluso hoy, a veintisiete años de su primera edición— recoge las múltiples versiones de un libro autobiográfico que Gaspar Ruiz escribe desde su adolescencia, intercambiando sutil y decisivamente los nombres de los personajes a medida que va envejeciendo. Hasta que un día éste también desaparece, en el exilio político, y un narrador no identificado reconstruye el relato de esos cuadernos, preguntándose si acaso las páginas de un escritor y las anécdotas que se cuentan sobre su vida no son sino versiones de lo que no se dice, acaso la literatura una

metamorfosis permanente de facetas para dejar atrás los apellidos, las familias y las amistades que fundaron Chile, la novela, la humanidad.

Gaspar Ruiz se emborracha y orina en vasos de whisky durante la fiesta de presentación en sociedad de una adolescente libanesa porque todos sus amigos lo hacen. Gaspar Ruiz golpea a otros niños porque descubre que así la atractiva profesora de primaria lo abrazará y le hará cariño en el pelo. Gaspar Ruiz escribe poemas y lee en voz alta a Neruda y a Parra solamente para seducir a su amiga María, que es sensible, pero ella se va a interesar en su amigo Santiago, que quiere ser pintor. *El rincón de los niños* es una novela nominalista sobre el habla chilena, creativa y desdeñosa en su ignorancia de que todo lo decimos en castellano: Gaspar Ruiz recoge un perro vago, lo adopta y lo llama Sujeto. Pero un bus aparece en el camino, atropella a Sujeto, Sujeto muere. No existen sujetos en esta novela, sino apenas rescoldos de tradiciones, es decir, nombres y apellidos; la palabra amor, en boca de tu enemigo, significa odio. Otro Gaspar Ruiz, el de la homónima novela de aventuras de Joseph Conrad, es el mismo tipo vacilante: un soldado independentista chileno que, prisionero de los realistas españoles, es obligado

a volver donde sus compañeros de armas para traicionarlos. Y hubo un Gaspar Ruiz anterior, histórico, idéntico: un hombre que, enviado al sur por la naciente república de Chile para pactar la paz y colonizar territorio de los mapuches, decide quedarse a vivir con ellos porque es más cómodo.

Como la inusitada intensidad de un sueño hace que uno se despierte, es igualmente sugerente e inexplicable que una novela libertina como *El rincón de los niños* fuera publicada en Chile durante 1980, leída por un puñado de escritores y académicos, y acto seguido guardada en las bibliotecas, tras recibir dos comentarios que hablaban de una novela «experimental, hermética, pretenciosa, ilegible». Pero una novela es siempre una novela y nunca una novela; en este caso, el relato de la singladura de Gaspar Ruiz desde la parranda de Santiago hasta la melancolía y el silencio de la ruralidad no sólo vuelve a Cristián Huneus el reverso de Germán Marín y una variante de Mauricio Wacquez —sus coetáneos más célebres— sino una exageración de ese Juan Emar que, olvidado en un fundo y despojado de su seudónimo, escribió hasta sus últimos días las cuatro mil páginas de *Umbral*, novela que en su forma misma —como 2666, de

Roberto Bolaño— es una suma de la literatura que inventó el país de Chile: distintas hablas que construyen realidades, pero que no saben dónde reunirse para parlamentar; la paradoja de ciertas provincias que imaginan un centro, Santiago, al cual sin embargo sólo le preocupa cómo es visto desde el exterior. El anatema de la multiplicidad y la evasión también afectó al agricultor, académico, erotómano, ex cadete militar y novelista Huneus, quien antes de que lo pillara la muerte pudo terminar otras dos novelas para seguir centuplicando a su protagonista Gaspar Ruiz, y también una *Autobiografía por encargo*, donde anotaría que «el proceso de ver y ver de nuevo o ver por primera vez no tiene término».

Santiago, abril de 2007

EL RINCÓN DE LOS NIÑOS

Para Soledad

PUNTO DE PARTIDA

24-X-74 Desde las primeras notas es clara la tentativa de crear un universo, i.e., se intenta establecer un conjunto de relaciones mutuamente determinantes. En cierto plano, es igualmente clara la indeterminación de las determinaciones. No así en otro. A saber:

1956

CHIRICO: 494898, Hernando de Aguirre 2072.

Gloria anda con Juan Enrique porque es famoso como hombre luchador, de éxitos, y un seguro triunfo en la vida. Se complace en que la vean con él. Juan Enrique anda con Gloria porque ella lo admira y es un objeto práctico que le servirá de mucho: satisface su sexo, se interesa por sus cosas, etc.

Juan Gabriel comienza a salir con Valentina por curiosidad, y porque la encuentra interesante. Valentina con él para olvidar al muchacho moreno y para satisfacer su sexo.

Gloria con Manuel para tratar de recuperar a Juan Enrique y porque lo usará como esclavo. Manuel con ella porque (palabra ininteligible). Gloria es una especie de *snob* intelectual tipo Elizabeth Hagen. Manuel es un sujeto ingenuo; inteligente, idealista, pero ingenuo.

Juan Enrique tiene lo malo de mí.

Valentina es como Cecilia.

Manuel es antiguo compañero de colegio de Juan Enrique. Juan Enrique le tiene cierta envidia por la pureza de sus sentimientos. Gloria trata de explotar esta envidia.

Gloria considera que Valentina es una posera. Valentina no toma en cuenta a Gloria.

María Valentina se llamará Bárbara. Gloria se llamará María Valentina.

Paz Francisca

Paz Francisca

H.H. Munro (Saki) : *Deathtrap, The*

Eugene O'Neill : *Before breakfast*

Antón Chejov : *The proposal*

Jacinto Benavente : *No smoking*

DETERMINACIÓN / INDETERMINACIÓN CRONOLÓGICA: El redactor

entró en conocimiento de Paz Francisca en 1957 e indica 1956 como fecha de redacción del texto. O bien redactó en 1957 y lo fechó erróneamente, a posteriori, o bien el haber entrado en conocimiento de Paz Francisca le produjo una impresión tan grande que a modo de grabar un registro de esa impresión repetía su nombre en todas partes, incluidos los papeles de 1956: hipótesis ésta avalada por la exclusión de Paz Francisca de la trama de personajes propuesta en el texto, que refleja un capítulo evidentemente anterior a P. F. en esta historia, y a la vez refutada por un rasgo paradójal del redactor, cual es la exclusión sistemática de sus textos de lo que más hondamente lo afecta durante el período de redacción. Nuestro redactor urde capítulos anteriores a la historia que le concierne.

En todo caso, he obrado responsablemente al llamar a Chirico al 494898 para preguntarle si fue en 1956 ó 1957 cuando Gaspar Ruiz le pidió su teléfono. Pero Chirico no ha resuelto nada: me ha dicho que no le quedan canas para recordar pelotudeces.

25-X-74 DETERMINACIÓN / INDETERMINACIÓN PSICOLÓGICA: Gloria, llamada ostensiblemente a figurar, en consonancia con su nombre, un papel de majestad, esplendor y magnificencia en el desarrollo del proyecto, se transfigura a la hora undécima en Valentina (para ser más exacto, en María Valentina), apelativo de bellezas pálidas. La propia Valentina, luego de ese fugaz pero efectivo énfasis de su palidez por la anteposición del virginal María, se vuelve abruptamente Bárbara. Es como para confundir a cualquiera. Pero cabe presumir algunas direcciones aclaratorias: Gloria en su camino al cielo, i.e., acceso a lo total, no puede con el deseo de ser también Valentina: el brillo y además la opacidad. Tiene todavía un tercer punto de referencia: Gloria es del tipo de Elizabeth Hagen, snob intelectual, según se nos informa. Valentina por su parte quiere superar un ansia (*«olvidar al muchacho moreno»*) y hacerse espíritu o espirituarse, mientras que a la vez quiere satisfacer un ansia (*«satisfacer su sexo»*): oscila entre Valentina y Bárbara, oscilación vulnerable ante la observadora espléndida y por ello encubierta

bajo una actitud distante («*Gloria considera que Valentina es una posera. Valentina no toma en cuenta a Gloria*»). Nuevamente, un tercer punto de referencia: Valentina se parece a una tal Cecilia.

Gloria, «*objeto práctico*» para Juan Enrique («*le servirá mucho*»), es ella misma práctica por partida doble: Juan Enrique le interesa porque es un «*seguro triunfo en la vida*» y Manuel le interesa porque «*lo usará como esclavo*». Así, quiere someter pero también ser sometida: de no mediar la posibilidad de una coexistencia de ambos objetos indudablemente no disfrutaría de ninguno. Se encuentran tan estrechamente vinculados que Gloria «*trata de explotar*» la relativa envidia de Juan Enrique por Manuel; «*sale con este último para tratar de recuperar a Juan Enrique*»: desea también, por medio de la sumisión secundaria de Manuel, someter al hombre por quien desea ser sometida.

Manuel, a primera vista, parecería más hecho de una pieza que el resto. El problema está en que al tratarse de puntualizar por qué sale con Gloria, el texto nos ofrece un borrón: por lo visto el texto se niega a consignar algo que no condice con los calificativos que le aplica. Pase que ello, sea lo que sea, escape a la

percepción del propio interesado cuando su ingenuidad es tanta (*«es un sujeto ingenuo; inteligente, idealista, pero ingenuo»*), pero no que escape a la percepción del texto mismo. Aquí hay algo sospechoso. Dos líneas de interpretación (que podrían juntarse en algún punto no tan lejano del espacio): o bien la señalada predisposición de Manuel a la esclavitud lo hace tolerante de cualquier tipo de humillación a cambio de ser aceptado por el grupo —caso en el cual el redactor lo habría tenido que expulsar enteramente por indigno— o bien Manuel es tan capaz como cualquiera de los otros de experimentar una pasión y romper cualquier clase de esquema (por ejemplo, el que le asigna los calificativos *«idealista»* y *«puro de sentimientos»*), caso en el que nuestro redactor, viéndolo salirse de su lugar, no habría sabido qué diablos hacer con él. Porque es evidente, a partir del momento en que se le acepta borroneado, que Manuel debe comportarse como un sujeto puesto en su lugar.

El lugar de los demás es determinado/ indeterminado. Se les dispensa fluidez y movimiento; el lugar de Manuel es fijado de antemano. A éste se le determina: se le borronea pública y notoriamente.

4-XI-74 Parece indudable que Manuel es un *outsider*. Si no, reparemos en que el texto no se molesta en legitimar la pertenencia al grupo de ninguno de los personajes, salvo la suya. Manuel «*es antiguo compañero de colegio de Juan Enrique*». Este es el pasaporte que exhibe ante la exigencia implícita de cruzar una cierta frontera. Manuel ingresa a nuestro país por el ascendiente de Juan Enrique. (Alguno habrá de tener, puesto que se le tolera y tal vez hasta se le aprecia su aporte de Manuel). A la vez, Manuel no es un objeto de súbito y último entusiasmo. Es un «*compañero*», alguien con quien se ha convivido algo memorable, lo que explica su rescate y su trasplante. Y además, un «*antiguo*» compañero. Fidelidad probada. Sterling value.

9-I-75 En cuanto a Juan Gabriel, a diferencia de los demás personajes, mencionado una sola vez en el texto, merece, por este solo concepto, cierta consideración especial.

Cabe principiar señalando un paralelo con

Manuel: mientras Gloria sale con éste «*por tratar de recuperar a Juan Enrique*», Valentina sale con Juan Gabriel «*para olvidar al muchacho moreno*». Uno y otro son opciones de segunda instancia. O para decirlo en términos que provocarían la ira, o a lo menos el rubor, de ambos, Manuel y Juan Gabriel reciben las sobras. Que se contenten con ellas o no es algo que no podemos adelantar sin riesgo de imprudencia: en Manuel, ya lo hemos dicho, hay un borrón ajeno a su propia voluntad; en la escueta mención de Juan Gabriel tenemos una mera insinuación de rasgos.

(Incidentalmente, nada se pierde al agregar que el modo de inscribir estas opciones secundarias subraya las distinciones antes señaladas entre Gloria y Valentina: Gloria entra en un combate lateral para ganar su guerra; Valentina en cambio ya la perdió y quiere borrarla de su memoria).

A la vez, Juan Gabriel parece compartir ciertos caracteres con Juan Enrique. No se dispone de antecedentes para establecerlos en definitiva, pero llama poderosamente la atención que ambos lleven el mismo nombre de Juan. Pregunta: ¿qué habrá estado en la mente del redactor cuando los apartó y los hizo gemelos de una misma plumada? Por de pronto, nos

consta que el nombre de Juan tiene ciertas significaciones especiales para él: perfecto en su sílaba única, su precisión vocálica central, la rapidez de sus extremos, y su uso universal, para el redactor el nombre de Juan es sinónimo de calidad (aunque la evidencia cotidiana le diga a menudo lo contrario). De manera que Juan Gabriel y Juan Enrique serían personas de calidad, y en razón de su calidad, ambos sobresaldrían juntos del círculo a que pertenecen, quizá como su expresión más acabada.

A la vez, en la medida que sobresalen, salen fuera del círculo. Pero Juan Gabriel sale fuera aún en otro sentido. Y esto nos devuelve a Manuel. Se ha consiguado en oportunidad anterior que Manuel es «indudablemente» un *outsider*. Y no se nos puede escapar de entre las manos la evidencia de que Juan Gabriel y Manuel son nombres que terminan de manera idéntica. La sílaba final «el» (como el pronombre de tercera persona «él» —el que no es «yo») se carga entonces del contenido de la exclusión y la marginalidad, y Juan Gabriel se vuelve también un *outsider*.

¿Será entonces que lo distintivo de Juan Gabriel es la indistinción máxima de la tensión entre dos polos?

Si así fuera, en Juan Gabriel, como es obvio, tendríamos al personaje principal del grupo, aquel cuya historia el texto se propone destacar.

Que su aparición inicial se limite a una mención breve no es cosa sin precedentes clásicos. Por el contrario: es lo propio de la modestia consagrada por la tradición de las mejores costumbres.

10-I-75 DETERMINACIÓN / INDETERMINACIÓN ONTOLÓGICA: Hay otra evidencia que debemos retener: no es Juan Gabriel quien ha decidido por sí mismo la cuestión: es en el texto donde Juan Gabriel aparece: y por lo tanto es el texto quien le concede el privilegio de la palabra breve.

¿Será esto lo bueno de Juan Gabriel? ¿su inserción en una norma de conducta clásica? La pregunta viene al caso: es evidente que Juan Gabriel tiene algo bueno porque el mismo texto nos dice, en la más insólita de sus frases, «*Juan Enrique tiene lo malo de mí*», y no cabe más que entender este engendro verbal como referido a Juan Enrique en cuanto opuesto a Juan Gabriel ya que no en cuanto su gemelo. Si fuera